

@purna_aragon

purna.info/participa



Orgullo y diversidad **proletaria**

28J día para la liberación
sexual y de género

purna 

A 62 años de los disturbios de Stonewall y 44 años después del primer orgullo disuelto por la fuerza en Barcelona, nos parece necesario poner sobre la mesa una serie de problemáticas en torno a las opresiones sexuales y de género, las cuales nos apelan directamente a intersexuales, trans, bolle-ras, maricas y asexuales de la clase trabajadora, a las que las violencias capitalistas nos condicionan más allá de nuestras prácticas e identidad. Problemáticas por las que no solo el 28 de junio nos urge politizar con orgullo nuestras existencias disidentes y la innegable diversidad del conjunto del proletariado, siendo conocedoras de la realidad que se nos impone.

A pesar de no querer centrar nuestro comunicado en la contestación sobre cuestiones obvias ya superadas, las circunstancias no nos permiten pasar por alto el despreciable odio biologicista que, a raíz de los estériles debates sobre la “ley trans”, distintos sectores de la reacción han desplegado contra las vidas de tantas compañeras, con las que la solidaridad incondicional es una obligación militante.

Discrepamos con centrar el programa movilizatorio en la reivindicación del reformismo legal, que, al igual que con la “ley trans”, será inevitablemente restringido, como va a demostrar la situación de las compañeras migrantes una vez aprobada; y no nos oponemos a la conquista de derechos, sino todo lo contrario.

El punto de partida en el que nos encontramos es el de un movimiento LGBTI interclasista donde se agrupan diferentes procedencias de clase en torno a objetivos indefinidos hacia la liberación sexual y de género. Esta condición es la base de su tremenda fragmentación y disparidad de concepciones y estrategias. Que sea interclasista no se debe únicamente a que haya surgido un Capitalismo Rosa, sino que forma parte del propio estadio histórico en el que se enmarcan los nuevos movimientos sociales. Tanto el aparato de sexualidad

como el sistema de sexo-género atraviesan todas las clases sociales, poniendo límites normativos y produciendo identidades subalternas en diferentes estratos. No hay que olvidar, no obstante, que el peso de la lucha y la reivindicación histórica de los movimientos de liberación sexual y de género ha recaído entre las clases populares, que son las que han sufrido con mayor crudeza los estragos de las opresiones entorno a la sexualidad y el género.

Hoy día, los privilegios de clase hacen aflorar una nueva normatividad “progresista” donde los parámetros de aceptabilidad LGBTI se circunscriben a un imaginario concreto de clase. Es decir, la integración “igualitaria” produce como efecto la construcción de la normatividad de la familia “tradicional” cisgay, blanca y adinerada; así como otras en menor medida, , forzando la asimilación de las vidas disidentes a la norma productiva del capital. Esta diferencia introducida dentro del colectivo de la disidencia sexual y de género se produce por un proceso histórico-económico, donde satisfacer las demandas del Colectivo LGBTI es entendido como la aceptación de un modo concreto de vida, de identidades, de cuerpos y de prácticas (los mayoritarios y más fácilmente asimilables por el sistema), mientras otros quedan marginados. Base eficaz de la división dentro del Movimiento LGBTI y generador de fenómenos como el Capitalismo Rosa, el Homonacionalismo o el Pinkwashing.

El Capital ha demostrado su capacidad de rearticularse y mantener vigente su modelo, incluso integrando en sus bases identidades y prácticas antes marginadas. Es por ello que creemos que la violencia capitalista sería posible aun sin un concepto del género, la heterosexualidad y la familia normativa como ahora los conocemos.

En este punto necesitamos abordar unos debates sobre la propia politicidad de nuestras existencias y las formas de lucha a las que aspiramos para los que creemos que los actualmente protagonistas no están a la altura.

Para empezar, somos disidentes de la sexualidad y del género, pero aspiramos a dejar de serlo. Bolleras, maricas, asexuales, trans e intersexuales caminamos hacia nuestra propia desaparición, pues el devenir de la humanidad se ha de encaminar hacia la extinción de todos los condicionantes del mundo capitalista. Acabar con la opresión LGBTI supone acabar con la concepción de naturalidad del género y la sexualidad y, por lo tanto, acabar con la propia concepción LGBTI. No somos esencias a blindar, no “nacemos así”. Nuestra socialización determina nuestra identidad de género y nuestra (afectivo)sexualidad. Nuestro objetivo consiste en problematizar las lógicas sobre las que se sostiene la opresión; y no en naturalizarnos y dotarnos a unas pocas de privilegios dentro de esas lógicas.

Por otro lado, no podemos ver como una vía emancipadora la integración de capas de sectores de la sociedad antes marginales en el seno de las lógicas del Estado, pues esta no es más que una forma de fortalecimiento de sus mecanismos de violencia.

Los enormes retos a los que nos enfrentamos no se separan de los conflictos culturales que ahora libramos en la superficie, pero trascienden a niveles tan profundos como la lucha de clases. Nuestra responsabilidad histórica consiste en pararnos a repensar cuáles son nuestras necesidades, darnos respuestas y reagruparnos en una nueva forma de lucha.

Vayamos más allá de las batallas que el Capital nos permite librar, seamos ambiciosas y destinemos nuestras fuerzas a construir un mundo sin oprimidas.

Da el paso, organízate y milita en Purna.
Junio de 2021.